



METRITIS CONTAGIOSA EQUINA

La metritis equina contagiosa se describió por primera vez en el Reino Unido (RU) en 1977, y después se diagnosticó en varios países del mundo. Se presentó por primera vez como un brote de una enfermedad caracterizada por un flujo vaginal mucopurulento causado por una inflamación del endometrio y el cérvix, y que provocaba una infertilidad temporal.

La naturaleza compleja y el crecimiento lento de la bacteria causante, *Taylorella equigenitalis*, generó dificultades durante los intentos iniciales para cultivarla, pero la enfermedad se reprodujo mediante la infección experimental del clítoris con bacterias aisladas en el laboratorio.

Las yeguas pueden padecer más de un episodio de la enfermedad en un corto espacio de tiempo. Los anticuerpos permanecen en suero durante 3–7 semanas después de la infección, aunque a menudo no es detectable en las yeguas a los 15–21 días posteriores a la recuperación de una infección aguda. La mayoría de las yeguas se recuperan sin problemas, pero algunas pueden convertirse en portadoras de *T. equigenitalis* durante muchos meses.

El estado de portador no siempre afecta a la concepción, y en tales casos la gestación puede evolucionar de tal manera que los potros nacen, se infectan durante el paso por la vagina y se convierten en portadores asintomáticos y subclínicos de larga duración.

Muchos de los casos de infección primaria en la yegua son subclínicos, y un indicador frecuente de la infección consiste en que la yegua padece un estro prematuro después de haber copulado con un semental portador.

Los sementales y las yeguas portadores actúan como reservorios de *T. equigenitalis*, aunque los sementales, debido a que copulan con muchas yeguas, desempeñan un papel mucho más destacado en el contagio de la bacteria.

El examen no higiénico de las yeguas y el lavado insalubre del pene del semental también pueden diseminar el microorganismo. No se conocen otros órganos del caballo que contengan *T. equigenitalis*. La mayoría de las yeguas portadoras de *T. equigenitalis* lo son a nivel del clítoris. No es frecuente la persistencia a largo plazo del microorganismo en el útero, aunque puede ocurrir. Sin embargo, existen yeguas portadoras que albergan al microorganismo en el útero. Para detectar a estas portadoras de *T. equigenitalis*, deben recogerse rutinariamente frotis de muestras del cérvix o del endometrio, además de muestrear la zona del clítoris en todas las yeguas. *T. equigenitalis* puede provocar el aborto en la yegua aunque se trata de un hecho poco frecuente. Para detectar tales portadores de *T. equigenitalis*, deben tomarse de forma rutinaria muestras de frotis cervicales o del endometrio además de muestras del área del clítoris de todas las yeguas. *Taylorella equigenitalis* puede ocasionar abortos en la yegua, pero ocurre pocas veces.

La infección y la vacunación previas no protegen completamente, y la no persistencia de los anticuerpos han significado que el control de la infección se ha basado por completo en la prevención de la infección mediante la detección de *T. equigenitalis* en frotis del aparato urogenital.